

IDEA PRINCIPAL: Yo puedo obedecer a Dios.

Semana 3

El fuego de la zarza

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Dios [...] suplirá todo
lo que necesiten»
(Filipenses 4:19).

Esta lección se basa en Éxodo 2:11-25; 3; 4:1-14; y *Patriarcas y profetas*, cap. 22, pp. 222-231.

Versículo semanal optativo para memorizar: «No tengas miedo, porque yo estoy contigo» (Isaías 41:10).

**Jueguen
durante
el día**

Exploren y creen

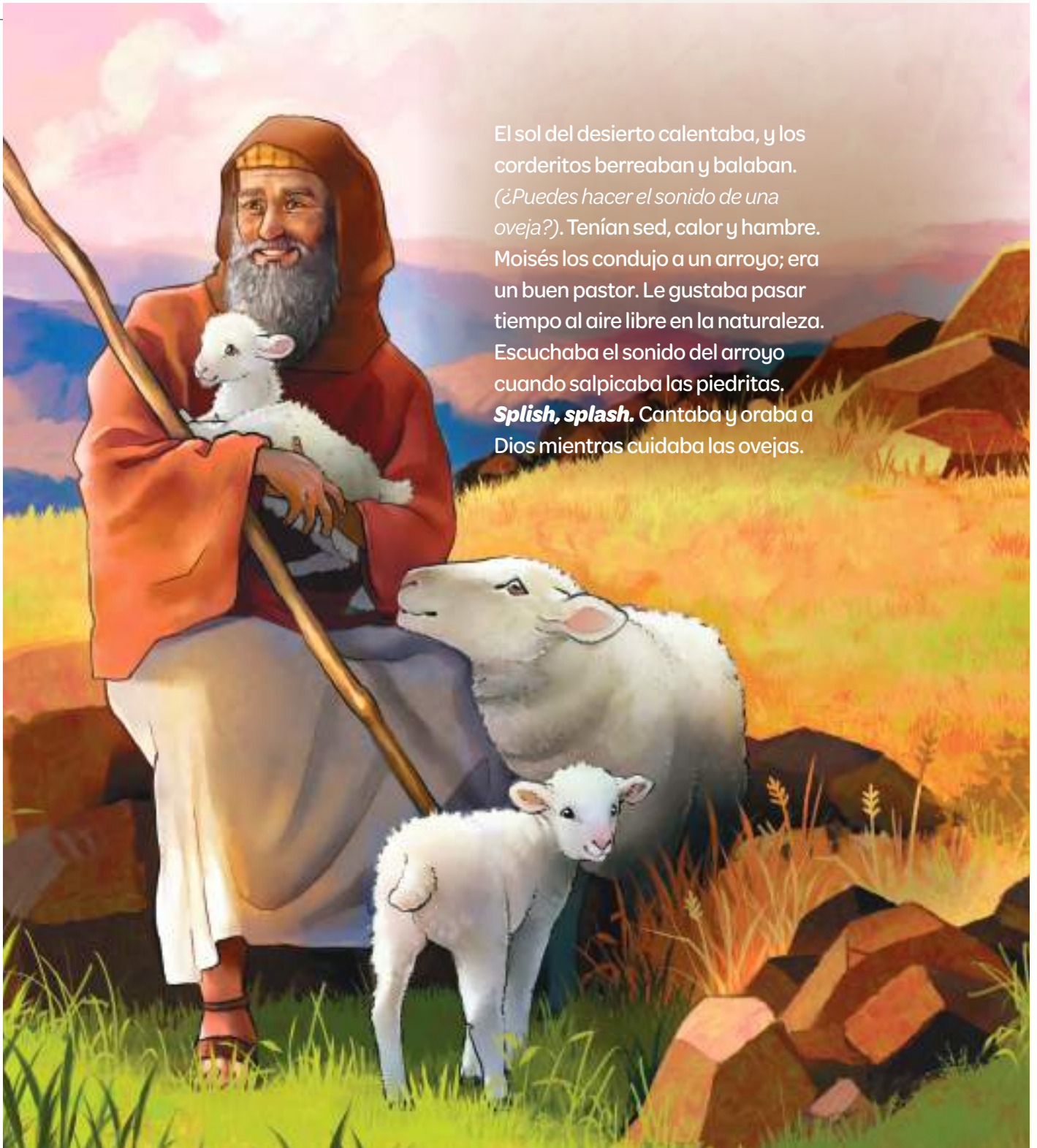
Salgan a la naturaleza y hablen de las cosas que Moisés habría visto mientras cuidaba las ovejas. Hagan ovejitas con objetos naturales y explica que las ovejas siempre seguían la voz de Moisés. Si están en casa, impriman o dibujen una oveja y péguenle bolas de algodón.



Moisés llamó a las ovejas a su lado. ¡Vengan, ovejitas! Las ovejas lanudas corrieron hacia él (*bee*). Los corderitos vinieron rápidamente por detrás (*bee*). Moisés les sonrió; le encantaba cuidar a las ovejas. De niño había vivido como príncipe en un palacio de Egipto, pero ahora era un hombre y vivía muy, muy lejos. Moisés era un pastor bondadoso.

Conecten

Jueguen a un juego de rol. Imaginen que tú eres el pastor y que el niño es una oveja. Llama al niño y actúa como si bebieras del arroyo y te acuestas a dormir. Simula que estás atento al peligro y proteges a tu «ovejita». Agradezcan a Dios por cuidarnos como un pastor cuida a sus ovejas.



El sol del desierto calentaba, y los corderitos berreaban y balaban. (¿Puedes hacer el sonido de una oveja?). Tenían sed, calor y hambre. Moisés los condujo a un arroyo; era un buen pastor. Le gustaba pasar tiempo al aire libre en la naturaleza. Escuchaba el sonido del arroyo cuando salpicaba las piedritas. **Splash, splash.** Cantaba y oraba a Dios mientras cuidaba las ovejas.

Ayuden

Hablen de cómo el niño puede ayudar con tareas sencillas que estén a su nivel. Dile que a veces hay trabajos que son difíciles que quizá no queremos hacer. Sin embargo, podemos obedecer, como Moisés obedeció a Dios. Anima al niño cuando ayude en la casa o cuando termine una tarea difícil.

Un día, mientras Moisés llevaba a las ovejas a tomar agua, vio algo que lo hizo detenerse. ¡Una zarza ardía frente a él! **Chisp, chisp, flash.** Las llamas eran grandes y calientes. **Chisp, chisp, flash.** Moisés se acercó a mirar. La zarza estaba envuelta en llamas, ¡pero las hojas y las ramas no se quemaban!

De repente, Moisés oyó que Dios lo llamaba por su nombre: «¡Moisés! ¡Moisés! [...] Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa» (Éxodo 3:4, 5). Dios estaba allí mismo con Moisés, ¡dentro de la zarza ardiente!



Jueguen

Jueguen a seguir instrucciones. Pídele que corra por la habitación mientras tú dices «para» y «sigue». El niño tendrá que escuchar tu voz y obedecer. Cambia el juego susurrando o hablando alto, o yendo lento y rápido. Háblale de lo importante que es escuchar a los padres, abuelos y cuidadores.

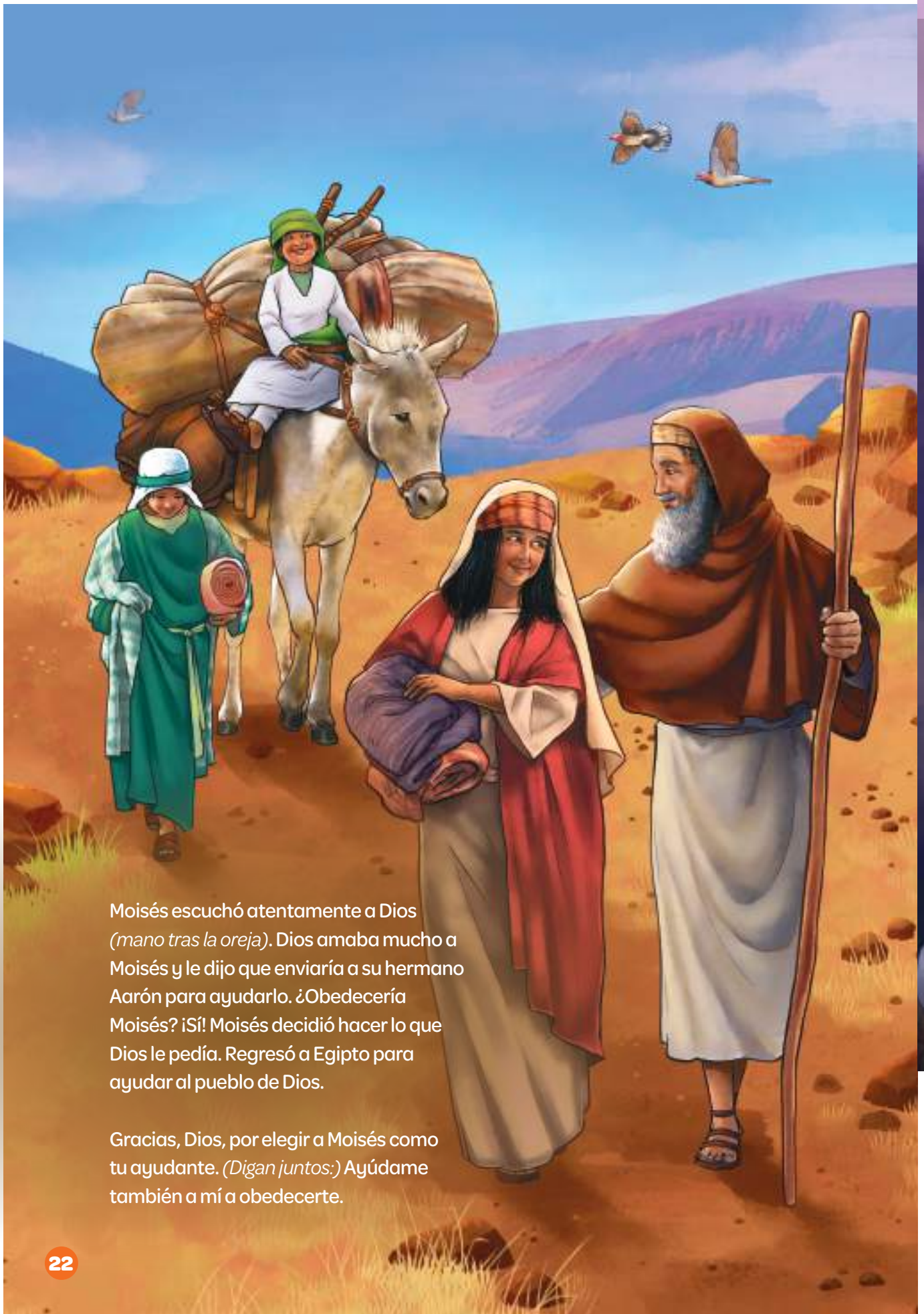


Dios le dijo a Moisés que tenía un trabajo especial para él. El pueblo de Dios en Egipto estaba triste (*pon cara triste*). Tenía un rey malo, llamado faraón, que le hacía daño. Dios quería que Moisés sacara al pueblo de Egipto, entonces le dijo a Moisés que fuera al faraón y le dijera: «¡Deja salir a mi pueblo!». Moisés estaba asustado. Era una gran tarea. Pero Dios le dijo: «Yo estaré contigo» (Éxodo 3:12).

Oren

Agradezcan a Dios por hablarle a Moisés. Agradézcanle por elegirnos también a nosotros para que seamos sus ayudantes. Pídanle a Dios que los ayude a escucharlo y obedecerlo.





Moisés escuchó atentamente a Dios (*mano tras la oreja*). Dios amaba mucho a Moisés y le dijo que enviaría a su hermano Aarón para ayudarlo. ¿Obedecería Moisés? ¡Sí! Moisés decidió hacer lo que Dios le pedía. Regresó a Egipto para ayudar al pueblo de Dios.

Gracias, Dios, por elegir a Moisés como tu ayudante. (*Digan juntos:*) Ayúdame también a mí a obedecerte.